

# La Misa del Domingo

## DOMINGO XXIX TO – CICLO B

21 OCTUBRE DE 2018

MARCOS 10, 35-45

### Los discípulos no entienden nada

Jesús camina lleno de valor hacia Jerusalén. Allí sabe que le espera su final. No deja de interrogarme cómo debía sentirse Jesús en aquellos momentos, sabiendo que su tiempo se acababa, que se acercaba a su muerte. ¿Soledad, incompreensión, miedo...?

Los discípulos andan en otra onda: despistados, perdidos, a sus intereses. No han entendido nada del mensaje de Jesús. Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercan al Maestro y van a pedirle por lo suyo... Ocupar los dos primeros puestos.

Jesús decidido a entregar su vida hasta el final, camino del patíbulo. Los discípulos pensando “¿qué hay de lo mío?”. ¡Qué contraste de horizontes, de preocupación, de vida!

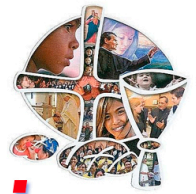
Jesús no les echa en cara propiamente su ambición, sino su ignorancia, su ceguera. No comprenden que el único camino que lleva a la gloria pasa por la cruz. "Beber el cáliz" es aceptar la voluntad de Dios, asumir su proyecto, sin condiciones hasta el final.

Con mucha frecuencia, no asalta esa pregunta: ¿Y lo mío qué? Ante las dificultades, los conflictos, nos arrugamos, maldecimos nuestra situación, rechazamos el cáliz de Jesús, ambicionamos una vida de éxito, sin conflicto, llena de reconocimientos.

### Un liderazgo impopular

Jesús insiste a sus discípulos –¡a ver si nos enteramos de una vez! a no ejercer la autoridad según los modelos habituales del poder.

Camino de Jerusalén, cerca del final, esta exhortación tiene una densidad muy especial. Les dice algo así como... Mirad si mi vida no ha sido suficientemente elocuente, a ver si mi muerte os conmueve y os hace reflexionar...



# La Misa del Domingo

Pienso en tantas ocasiones donde un fallecimiento, una enfermedad propia o ajena, nos hace reflexionar, tomar una nueva perspectiva, ver las cosas de una manera nueva. Que la muerte de Jesús sea la señal de lo que da de sí el poder, de cuál es el camino del reino y cuál es el camino del “mundo”.

“Entre vosotros no debe ser así...”. Para los cristianos no debe existir más grandeza que el servicio a los demás. Superar la tendencia –tan arraigada en el corazón humano– de dominar, imponer, buscar los primeros puestos y el reconocimiento.

¿Quién sirve y quién se hace servir? ¿Cómo ejercemos la cuota de poder que todos tenemos en los diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana? En casa, en el trabajo, con los amigos... Son preguntas necesarias e incisivas.

Jesús nos muestra un nuevo modelo de liderazgo, profundamente impopular y contracultural. No rebajemos su valor. Él ha servido a los demás, hasta el extremo. Su vida y su muerte lanzan un mensaje claro y evidente. Ese es el camino, no hay otro. No busquemos atajos, medias verdades, ni componendas.

**Sergio Huerta Moyano, sdb**